

# La Creación del Hombre

Capítulo 1 - Extraído del Libro:

**Cuerpo, Alma y Espíritu**

por Dale Rumble

Traducido por Lupe Wiltshire

## Una Imagen Vale Más Que Mil Palabras

A menudo me sentía frustrado cuando comencé a enseñar las Escrituras. La razón era mi incapacidad de explicar la diferencia entre el alma y el espíritu. ¿Cómo se describe algo que no se puede ver o tocar? Yo sabía las escrituras pertinentes, así que simplemente las citaba en respuesta a una pregunta sobre el tema. Sin embargo, faltaba algo. Era evidente que aquellos a quienes enseñé tampoco comprendieron la diferencia. A menudo confundían sus emociones con la unción de Dios. Las frustraciones surgieron porque estaba claro que la palabra de Dios, en sí misma, debía distinguir entre estas tres partes de nuestro ser.

*Pues la palabra de Dios es... más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu... ([Hebreos 4:12](#))*

¿Qué era lo que faltaba? Parecía como si estuviera empuñando una espada desafilada. Aunque yo sabía lo que la Biblia tenía que decir sobre el tema, mi comprensión se quedó corta de lo que yo sabía que el Señor deseaba, especialmente cuando enseñaba sobre temas relacionados con el Espíritu Santo. Para empeorar las cosas, al solicitar ayuda a otros profesores, descubrí sorprendentemente, que esencialmente tenían poco más de comprensión que yo. Mi siguiente parada fue la librería cristiana, no una, sino muchas. Busqué libros escritos sobre el tema "espíritu, alma y cuerpo" y temas relacionados. De estos acumulé mucha información, pero muy poca satisfacción.

Un día, el Señor me señaló una simple verdad: Él había enseñado a la gente mediante el uso de imágenes verbales (o sea, ayudas visuales). Sus sermones, ricos en verdad para las multitudes o sus discípulos, estaban redactados en un lenguaje de imágenes. Las parábolas como la del *Sembrador y la Semilla*, y nuestro llamado a la fecundidad en el sermón sobre la *Vid y las Ramas* son algunos ejemplos. Cada verdad fue presentada dando a los oyentes una imagen mental que expresaba vívidamente el corazón de lo que se estaba enseñando. En cierto sentido, eran similares a los gráficos de franela, las diapositivas de imágenes y los videos que se utilizan para enseñar a nuestros hijos. ¡Una imagen puede valer más que mil palabras!

Ésta fue parte de la respuesta; el uso de imágenes ilustraría y explicaría el contexto de mis pensamientos. Dado que la información se percibe a través de los sentidos, el Espíritu Santo

podría usar las facultades visuales y auditivas de las audiencias para brindar una mayor comprensión. Pero quedaba una pregunta, ¿qué imagen diría lo que yo quería decir? ¿Qué diseño o diagrama podría usarse para representar el espíritu, el alma y el cuerpo? En mi investigación en la literatura, el único modelo que pude descubrir era uno de los tres círculos concéntricos, donde el círculo más interno denotaba el espíritu, y el círculo externo denotaba el cuerpo. Esto contribuyó poco a mi comprensión, por lo que lo descarté, y le pedí al Señor que me mostrara un modelo más simple que fuera más efectivo. La respuesta a esa oración es lo que comparto con ustedes ahora en este libro.

## **Estamos Hechos de Una Manera Maravillosa y Formidable**

No es raro encontrar cristianos que se ven a sí mismos como una dualidad; es decir, que tienen dos partes en su ser. Esta mentalidad surge del concepto de "un hombre interior (espiritual)" y "un hombre exterior (físico)". (La palabra hombre en este contexto incluye a la mujer.) Es cierto que hay dos mundos: el espiritual y el físico. También es cierto que en nuestra inclinación hacia las cosas de Dios, las Escrituras hablan de nosotros como siendo "de mente espiritual" o "de mente carnal" ([Romanos 8:5-8](#); [1 Corintios 3:1](#)). Sin embargo, estas dos naturalezas en conflicto *no* significan que sólo hay dos partes en nuestro ser como persona.

Por supuesto, estamos compuestos de espíritu, alma y cuerpo. De hecho, es sólo cuando entendemos adecuadamente cada dimensión de nuestro ser, que podemos apropiarnos plenamente de esas provisiones espirituales que son nuestras en Cristo. Con este fin, la palabra de Dios es importante, porque como espada del Espíritu, dividirá el alma del espíritu.

Una de las primeras lecciones que aprendemos es que el Señor está interesado en todo nuestro ser: cuerpo, alma y espíritu. Cada parte debe reflejar el fruto de nuestra salvación. Todo lo que somos y todo lo que hacemos debe glorificarlo a Él.

*Ahora, que el Dios de paz los haga santos en **todos** los aspectos, y que **todo su espíritu, alma y cuerpo** se mantenga **sin culpa** hasta que nuestro Señor Jesucristo vuelva. ([1 Tesalonicenses 5:23](#))*

La justicia de Jesús debe hacerse visible en *toda* nuestra persona. Esto es por lo que Él murió y lo que espera encontrar en nosotros cuando Él regrese. ¿Cómo nos preparamos? ¿Cómo desarrollamos todos los componentes de nuestro ser sin descuidar una parte? ¿Qué equilibrio buscamos entre ejercicio físico, educación y formación espiritual? Para empezar, considere las primeras palabras de Dios registradas acerca de la creación del hombre:

*... Hagamos a los seres humanos **a nuestra imagen**, para que sean **como nosotros**... ([Génesis 1:26](#))*

[Juan 4:24](#) deja en claro que Dios es espíritu. Por esta razón, nuestra semejanza con Él debe ser espiritual.

El acto de creación involucró dos pasos distintos (ver la Figura 1). El primer paso se refiere a nuestro cuerpo.

*Luego el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra... (Génesis 2:7)*



Después de declarar Su intención de hacer al hombre a Su semejanza y con el propósito de gobernar la tierra, el Señor Dios tomó el polvo de la tierra, sobre el cual Adán iba a tener dominio. Usando ese polvo, Dios formó un cuerpo físico, que se representa como el círculo inferior de nuestro diagrama. Esta acción expresó el siguiente pensamiento: "Si vas a gobernar la tierra, debes ser parte de ella; debes estar íntimamente identificado con ella".

En resumen, el primer paso de la creación preparó un cuerpo (o vasija de barro) en la que Adán iba a morar. Nuestros cuerpos son tiendas terrenales que habitaremos mientras vivamos en este mundo, o hasta que Jesús regrese.

El siguiente paso creativo involucró espíritu y vida.

... (El Señor Dios) sopló **aliento** de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente (un alma). ([Génesis 2:7](#))

En este segundo paso, Dios sopló vida desde la esencia de Su propio ser al cuerpo de barro. Hizo más que pronunciar una palabra creativa: ¡se dio a sí mismo en el acto!

Reconocemos que el Espíritu de Dios no es aire. En consecuencia, lo que sucedió fue algo más que colocar oxígeno en los pulmones de Adam. Dios es espíritu, y sopló las propiedades de Su vida y naturaleza en la vasija de barro. Si Adán iba a representar al Señor en el gobierno de la tierra, debía participar de la naturaleza del Señor. El aliento de Dios fue el Espíritu Santo, quien trajo vida tanto espiritual como física a Adán. Dios no sopló en ninguno de los animales que había creado, ya que solo recibieron vida natural en el momento de su creación. Tampoco sopló en la mujer, porque ella fue sacada de Adán que ya poseía la vida de Dios. Estas palabras de Job resumen este paso creativo:

*El **Espíritu** de Dios me ha creado, y el **aliento** del Todopoderoso me da vida.* ([Job 33:4](#))

La vida espiritual impartida a Adán está representada por el círculo etiquetado como "espíritu" (Figura 1). Poseía vida física por el aire que había inhalado. Esta vida se sustentaba del entorno físico que gobernaba. Sin embargo, su vida espiritual provino de la unión que tenía con Dios en el Espíritu Santo. Esta "vida espiritual" es la fuente de todo lo que se requiere para hacer al hombre a semejanza de Dios. Sólo así Adán pudo cumplir la comisión que se le había encomendado. Mientras el Espíritu Santo permaneciera en el espíritu de Adán, él era inmortal, sostenido por la vida de arriba. Las cualidades sobrenaturales de la vida divina del Espíritu de Dios mezcladas con las propiedades físicas de la tierra se combinaron en la creación de un nuevo ser. El hombre se convirtió en un "*alma viviente*"; era un alma, tenía un espíritu y tenía un cuerpo. Era un alma viviente debido a las propiedades vitales de su espíritu.

Adán fue comisionado para gobernar la tierra para el Señor. Con este fin, fue hecho *tanto* de la sustancia de Dios como de la sustancia de la tierra. Estaba íntimamente identificado con ambos reinos. Este conjunto dual de propiedades estará con todos los que han nacido del Espíritu hasta que el Señor Jesús regrese y reciban cuerpos nuevos e inmortales como el Suyo.

*El Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de W.E. Vine* define las partes constituyentes del hombre de la siguiente manera:

*El espíritu puede ser reconocido como el principio vital otorgado al hombre por Dios, el alma como la vida resultante constituida en el individuo, siendo el cuerpo el organismo material animado por el alma y el espíritu.* (p. 54, Vol. IV traducido de la versión en Inglés)

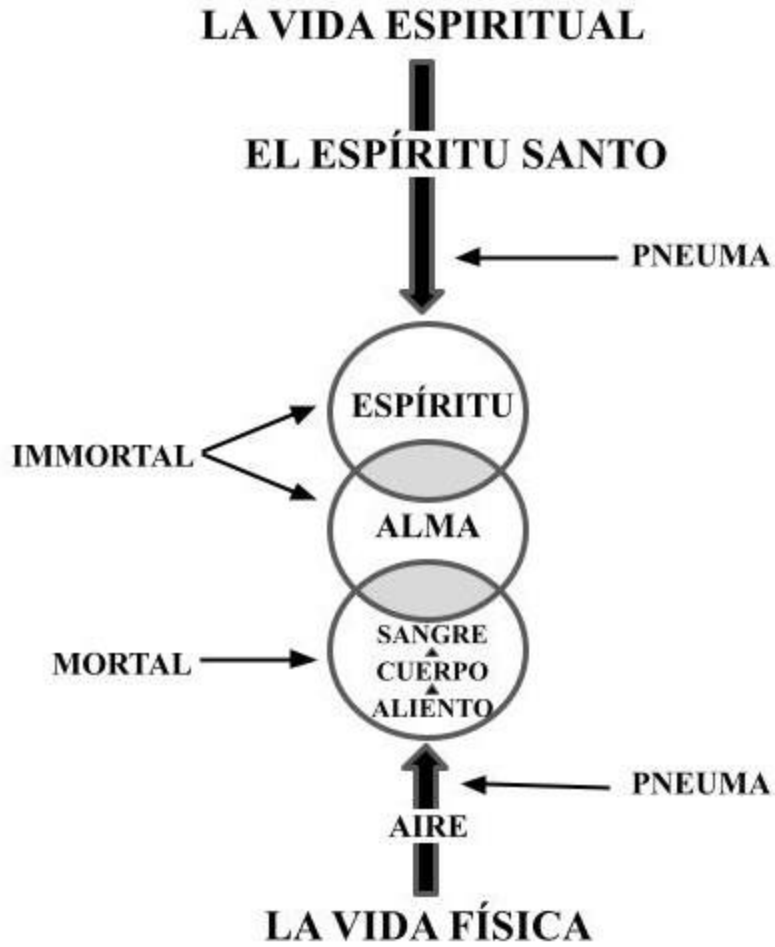
Vine afirma además que "el espíritu y el alma se pueden distinguir, pero no separar de hecho". En otras palabras, un alma humana sin espíritu no tiene sentido. Ya sea en la tierra, en el infierno o en la presencia de Dios, el alma y el espíritu de uno siempre están unidos. Juntos son, de hecho, lo que comprende a una persona; el cuerpo es simplemente un vehículo o una casa en la que habitan. La combinación alma-espíritu es un ser inmortal; siempre existirá.

Las dos palabras que se usan en las Escrituras para definir el espíritu, hebreo (*Ruach*) y griego (*Pneuma*), también se usan a veces para significar "aliento". El aire (u oxígeno) es la base de la vida corporal (o física), así como el espíritu es la base de la vida del alma. El oxígeno se pone a disposición de las distintas partes de nuestro cuerpo a través del torrente sanguíneo. Por tanto, la vida de la carne está en la sangre debido al oxígeno que respiramos.

*Porque la vida del cuerpo está en la sangre. Les he dado la sangre sobre el altar con el fin de purificarlos, para hacerlos justos ante el Señor. Es la sangre, dada a cambio de una vida, la que hace posible la purificación. ([Levítico 17:11](#))*

Nunca "perderemos" nuestros espíritus, pero perdemos el aliento cuando morimos físicamente. Somos mortales en un sentido fisiológico (o corporal) de la palabra. Siempre existiremos en un sentido psicológico (o del alma) debido a nuestro espíritu. Sin embargo, *vivimos* espiritualmente, *sólo* si nuestro espíritu contiene el Espíritu de Dios. Esto es lo que constituye la vida eterna; la separación de Dios es la forma de muerte máxima y más terrible. La muerte espiritual es un estado de existencia de un ser consciente que está separado de la vida de Dios.

La figura 2 ilustra los aspectos mortales e inmortales de nuestro ser. El hecho de que somos un alma está corroborado por numerosas escrituras. La salvación de un pecador siempre se conoce como la salvación de su alma. Ha cobrado vida en su espíritu; como ser, es un alma redimida.



La Vida  
FIGURA 2

*¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma? ¿Hay algo que valga más que tu alma? ([Mateo 16:26](#))*

*... Pero ahora han vuelto a su Pastor, al Guardián de sus almas. ([1 Pedro 2:25](#))*

*... quien haga volver al pecador de su mal camino salvará a esa persona (alma) de la muerte ... ([Santiago 5:20](#))*

*... El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente (alma) ... ([1 Corintios 15:45](#))*

*... Somos los fieles, y nuestras almas serán salvas. ([Hebreos 10:39](#))*

**De hecho, estamos hechos de manera maravillosa y formidable.** Dios nos conoció de antemano, espíritu, alma y cuerpo mientras aún estábamos en el vientre de nuestra madre. Él nos hizo para que podamos abrazar Su propósito y glorificarlo. Hemos sido hechos para Él y nada menos satisfará el profundo anhelo dentro de nosotros, un anhelo inherente a nuestro espíritu.

Habiendo definido las tres partes primarias que constituyen nuestra persona, examinemos a continuación brevemente el papel de nuestras facultades ungidas por el Espíritu Santo para llevarnos a una relación personal y profunda con nuestro Creador. Este proceso es algo más que adquirir conceptos mentales o conocimientos escondidos. Es lograr una realidad experiencial de conocer íntimamente al Señor Jesucristo como Salvador, Señor y Amigo. ¿Cómo logra el Espíritu Santo esta maravillosa obra?

En los capítulos siguientes, el modelo gráfico de cuerpo, alma y espíritu, en conjunto con el texto, aborda temas pertinentes tal como: cómo Dios se comunica con el hombre, librando la guerra espiritual, el espíritu de revelación, revestirse de la imagen de Dios, gracia versus ley, dones y ministerios espirituales, etc.

¡Descubriremos que Aquel que nos creó y redimió es la Persona y el énfasis más importante en nuestra vida y ministerio! Él es el centro y la fuente de toda verdad.

## **PUBLICACIONES DE FOUNTAIN OF LIFE**

*Sin restricciones de derechos de autor.*

*Ofrendas serán apreciadas agradecidamente*

71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

Para este documento y otros descargue de

[www.thefountain.org](http://www.thefountain.org)